



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Recuperar nuestras experiencias para mejorar los vínculos
Constanza Fernández Kourtis y Leonardo Magne
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 6, N.º 2, octubre 2020
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

Recuperar nuestras experiencias para mejorar los vínculos

Constanza Fernández Kourtis

fkconstanza@gmail.com

Leonardo Magne

leomagnee@gmail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

En esta ponencia se recuperan las experiencias de dos adscriptxs en Metodología de la Investigación Social (UNLP), transformando en colectivas las vivencias personales relacionadas al vínculo pedagógico. La memoria se vuelve política al poner en palabras los obstáculos de los primeros pasos en la docencia, el rol de los sentimientos en el aula y las problemáticas para afrontar la virtualidad a la que llevó el incidente crítico marcado por la pandemia Covid-19.

Palabras clave

Narrativa docente, adscripción, experiencia pedagógica, reflexión, vínculos, diálogo, virtualidad, comunicación/ educación.

Introducción

El presente trabajo está pensado desde el marco teórico conceptual de la documentación narrativa de experiencias pedagógicas, se trata de una sistematización de nuestras experiencias y trayectorias como adscriptxs de la materia Metodología de la

Investigación Social, perteneciente al segundo año del plan de estudios de la Tecnicatura en Periodismo Deportivo de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Pensamos las narrativas docentes en el sentido que explica Valeria Sardi, esto es como un espacio de reflexión en la tarea docente cuyo objetivo es revitalizar las futuras intervenciones didácticas (2013:7). Por ello recuperamos y documentamos los vínculos pedagógicos e institucionales, las reflexiones respecto a nuestra experiencia, obstáculos y estrategias utilizadas. Primero en contexto de presencialidad, y luego en el marco del gran incidente crítico de cursadas virtuales por la Pandemia de Covid-19 en lo que respecta al segundo cuatrimestre del ciclo lectivo 2020.

Identificamos que nuestra tarea cobra mayor sentido al realizar dinámicas de acercamiento y diálogo con los grupos de trabajo en el espacio concreto del aula, que se encauzaron hacia nuevas formas de interacción en la virtualidad. Entendemos nuestra labor como un nexo entre lxs docentes y lxs estudiantes, promoviendo una mejor comunicación de lxs diferentes actores educativos entre sí y con el proceso de la cursada.

Dentro de la particularidad de la materia consideramos como desafío generar interés genuino en lxs estudiantes, ya que el contenido no parece a priori tener una aplicación directa en el trabajo de unx Periodista Deportivox. Tampoco en el marco de la Tecnicatura deben realizar una investigación final (trabajo integrador final o tesis) para alcanzar su título, aunque sí las herramientas de Metodología son claves para comprender el campo académico. Asimismo, cuenta con la carga de considerarse una materia teóricamente densa cuyo objetivo central es "dotar a los estudiantes de las competencias conceptuales, analíticas y metodológicas, necesarias para el desarrollo de la investigación social con especial énfasis en el ámbito deportivo" (Programa 2019).

En lo referido a la virtualidad notamos en primera instancia un cambio significativo del rol de lxs docentes, que encuentran fundamental en esta instancia un acercamiento a lxs estudiantes mucho más acentuado para promover la permanencia en el aula, la participación activa en las clases y la apropiación de los contenidos de la materia. En ese sentido es que nuestra tarea también se transforma, y notamos que principalmente pasamos a formar parte más activa del armado de las clases y la búsqueda de materiales didácticos o complementarios para acompañar los encuentros tanto sincrónicos como asincrónicos.

Nuestra llegada a la documentación narrativa

La posibilidad de sistematizar nuestra experiencia surgió principalmente mientras transitábamos un curso de ADULP al que pudimos acceder por ser adscriptxs de Metodología de la Investigación; el mismo se tituló "El oficio de enseñar en la UNLP y la documentación narrativa" y fue dictado en el primer cuatrimestre del 2020 de forma virtual por Pamela Vestfrid, Gladys Manccini y Mauricio David Dip. Para ambxs significó el primer acercamiento a las narrativas docentes y resultó enriquecedor tanto el acercamiento a autores de esta línea de trabajo, como la posibilidad de compartir las experiencias personales con docentes de otras Facultades de la UNLP, de múltiples materias y con distintas trayectorias, pero con lxs que a fin de cuentas compartimos muchas sensaciones, emociones y prácticas.

Es en este vínculo con otrxs docentes donde se encuentra el aspecto que nos atravesó el cuerpo y nos llevó a la realización de este trabajo, lo que tiene que ver con reconocer que *"las construcciones de la memoria docente no son meramente personales sino ante todo políticas"* (Ripamonti; 2017:86). Ahí radica principalmente la importancia de narrar y recuperar nuestras experiencias docentes.

A su vez estas memorias políticas se trabajan desde lo colectivo, porque la primera narración es individual pero luego este relato se comparte, recibe comentarios de compañerxs y es reescrito, transformándose al encuentro con el otro.

Recopilación de nuestras experiencias en clave de narrativas docentes

Las primeras narrativas docentes que realizamos fueron en torno a las clases presenciales, las únicas experiencias como adscriptxs que habíamos transitado hasta el momento. En ellas encontramos algunas características claves, que fueron compartidas por compañerxs como el primer impacto vivido en el rol docente, esto tiene que ver con lo que respecta al cambio de posición que se toma en el aula, dejando el rol y la disposición espacial que se suele tomar como estudiante, ocupando un lugar al frente junto con el docente. En esta escena áulica que te atraviesa el cuerpo se puede comparar con la de la educación bancaria que propone Freire y que aún se mantiene en los diferentes niveles educativos, el cambio de lugar es significativo. Sobre todo, al principio, en ese primer día en el que se siente raro decidir ocupar otra silla, cuando muchxs de lxs estudiantes son compañerxs durante la carrera. Este lugar no tarda en romperse, y

no impide acercamiento y confianza, pero de alguna manera otorga legitimidad simbólica respecto de la posesión de los saberes que se van a atravesar la materia.

Otra cuestión que recuperamos tiene que ver con el acercamiento constante a lxs estudiantes como un eje vital en lo que respecta a nuestra labor en las clases presenciales. Creemos fundamental generar lazos para que cualquier duda que pueda surgir respecto a la materia puedan dialogarla tanto con lxs docentes como con nosotrxs, ya que tenemos la posibilidad de generar lugares de encuentro también en los pasillos de la facultad o en el buffet siguiendo con la cuestión de que somos, en muchos casos, compañerxs. El espacio para el diálogo y acompañamiento lo creemos fundamental para el acercamiento a los conceptos que la tornan compleja, y la constante intención de demostrar los aportes de estas herramientas para el trabajo periodístico situado, crítico y fundamentado.

Esto último cuesta en el marco de esta carrera en la cual muchas veces lxs estudiantes intentan esquivar el posicionamiento político, escuchamos “yo de política no hablo” en estudiantes participativos, que aun sin saberlo terminan posicionándose muchas veces de manera argumentada.

Esta materia se encontraba en el tercer y último año, por lo que lxs estudiantes llegaban a ella con una base conceptual-teórica más amplia y habiendo cursado Culturas Populares y Deportes, materia en la que realizaban un trabajo de investigación como trabajo final. A partir del 2017, tras el cambio de Plan de Estudios del 2015, comenzaron a cursar estudiantes de segundo año, por lo que lxs docentes y adscriptxs debimos trabajar con mayor profundidad y acercamiento a cada unx.

Por ello es importante estar presentes y atentxs para identificar cuáles son los obstáculos que se presentan teniendo en cuenta los diferentes universos de lxs sujetxs que cursan la materia. El desafío último fue tener en cuenta todo esto a la hora de trabajar con la distancia física que nos presenta las dinámicas virtuales, con el vacío que generó la falta de presencialidad, en las cuales se hace más difícil conocer qué le pasa al otro.

Con la virtualidad entendemos que nuestra labor se ha ampliado y transformado. Las narrativas permiten ir analizando la situación a medida que acontece en la realidad. A su vez son consideradas como técnicas válidas de recolección de datos en las investigaciones cualitativas, sobre esto Vestfrid e Insúa sostienen que “la narración de experiencias pedagógicas (...) posee otro estatus u otra lógica en relación al conocimiento científico, pero no por eso deja de ser producción de conocimiento. La gran

diferencia es que ahora el conocimiento pedagógico lo producen los propios docentes” (2013:2).

Es por eso que logramos identificar y nombrar determinadas tareas novedosas en nuestra labor en el mismo momento en el que transitamos nuestro primer cuatrimestre virtual bajo el este rol. En primera instancia lo que notamos es una gran diferencia en el rol docente, que ante la situación de emergencia que atravesamos pone el cuerpo para acompañar a lxs estudiantes, para que se evite el abandono de la cursada con reiterados “cualquier problema que tengan no duden en hablarnos”, intentando una apropiación de los contenidos, utilizados para analizar e interrogar la realidad.

En ese sentido nuestra labor empezó a ser también fuerte en lo que respecta al acompañamiento de lxs docentes en el armado de clases escritas y búsqueda de materiales didácticos que complementen el material bibliográfico, permitiendo que empecemos a adquirir nuevos conocimientos constantemente y desde un nuevo enfoque que nos enriquece también como Profesores en Comunicación Social. Todo siempre con el horizonte de mejorar la comunicación entre ambas partes del proceso educativo en el marco institucional.

Durante el proceso de cursada virtual en reiteradas ocasiones escuchamos en palabras de diferentes estudiantes la valoración positiva de nuestro acompañamiento y seguimiento, remarcando que fue de ayuda para sostener la materia. Esto teniendo en cuenta también que en la actualidad nuestrxs estudiantes atraviesan diferentes realidades, que excede a la mera cuestión de que algunxs pueden conectarse y otrxs no, hay grises complejos que se pueden conocer sólo si se da el espacio y la posibilidad para el diálogo en términos de cercanía.

De todos modos la cursada tuvo como herramienta la videollamada, que no era una instancia obligatoria, pero que fue de gran ayuda para quienes podían acceder. En este sentido entendemos que faltó adaptar el proceso para quienes no podían asistir a estas clases sincrónicas, ya que hacia el final del proceso se notó una gran diferencia entre quienes estaban presentes y activos en Zoom o Meet y quienes solo participaron a través de Classroom con la entrega de trabajos prácticos.

Encontramos fundamental haber podido relevarlo y analizarlo durante el proceso, teniendo así la posibilidad de realizar cambios y aportes sobre la marcha de manera más consciente al poner en palabras las nuevas experiencias. Como mencionamos anteriormente con las palabras de Sardi este proceso también nos permite revitalizar las prácticas venideras.

El rol de adscripto como puente en la mediación pedagógica

En las instancias sincrónicas nuestra tarea acaba siendo en mayor medida un procedimiento sumamente similar al que Guber menciona como procedimiento para las entrevistas etnográficas (2012). Esto es no condicionar el discurso ni del docente, ni interrumpir las participaciones activas de lxs estudiantes. Nuestra palabra interviene mayormente cuando entendemos que la comunicación entre lxs actores del encuentro educativo está teniendo fallas de algún tipo, o cuando pensamos que podemos explicar alguna cuestión con un discurso que haga más sentido en el grupo. Esto puede darse por compartir un universo de significaciones más cercano al de lxs estudiantes, por tener la experiencia en lo que respecta a la carrera del periodismo deportivo o por tener la posibilidad de conocer lo que el docente y la cátedra pretende.

Lo que permite estar evaluando en el momento si el rumbo y el diálogo en la videollamada se acerca a los objetivos de la clase. En ese sentido es que afirmamos que el adscriptx en este contexto se vuelve más que nunca un puente entre lxs estudiantes y el proceso de enseñanza/aprendizaje. Ya que reconocemos desde otro lugar los universos e intereses de las dos partes que componen el acto educativo y pensamos de manera constante qué estrategias utilizar para mejorar ese vínculo, interviniendo con la palabra, seleccionando materiales y didácticas interpelantes, respondiendo consultas desde un lugar de cercanía o desarrollando temas puntuales con una voz diferente a la del docente. Esto convierte el rol del adscriptx en un espacio pedagógico-didáctico fundamental hacia los propósitos de enseñanza desde la perspectiva de comunicación/educación.

Luego la cantidad de tareas y responsabilidades que se asuman desde este lugar depende del terreno que el docente nos permita abarcar, pero fundamentalmente de la dedicación e impronta propia a la hora de identificar problemáticas, presentar otros posibles enfoques, bibliografía y estrategias de abordaje.

Cabe destacar como adscriptxs se nos ha incentivado muchas veces a escribir nuestros propios textos para presentar como material durante la cursada, además de la posibilidad de seleccionar materiales que dinamicen o aporten a las clases ya establecidas por la cátedra, lo cual también enriquece y motiva nuestra tarea.

Democratización del saber y potencialidades de la documentación narrativa

En nuestra formación como comunicadores/educadores este escenario de cambio en la mediación educativa nos ha enseñado nuevas competencias pedagógicas, didácticas y ante todo comunicacionales. La tarea colectiva del rearmado del currículum para este contexto ha sido, como toda experiencia grupal profunda, sumamente enriquecedora. Se debatieron abordajes para la inclusión de quienes no podían acceder a los recursos materiales para sostener esta cursada virtual, se desarrollaron nuevas formas de evaluación, nuevas plataformas de intercambio y diálogo, y estrategias para combatir la deserción a lo largo del proceso.

Lo inesperado nos puso en lugar de mayor horizontalidad y bajo la obligatoriedad de encontrarnos y resolver con la palabra todas las cuestiones necesarias para encarar la cursada reflexionando sobre la pertinencia de cada decisión. Entendemos que el contexto de pandemia nos ha llevado a reflexionar más sobre nuestras propias prácticas como docentes trabajadores de la universidad pública, es por ello que nos parece fundamental documentar nuestras experiencias, porque son políticas, porque son colectivas y porque pueden revitalizar tanto nuestras futuras intervenciones como la de nuestros colegas.

Es decir, la incertidumbre llevó de alguna manera a que lxs docentes lleven a la práctica lo que se propone desde la línea de la documentación narrativa de experiencias docentes, tal vez sin saberlo. Esto es, retomando ideas de Daniel Hugo Suarez (2016), democratizar las relaciones de saber y de poder que de alguna manera atraviesan los procesos de aprendizaje en la universidad pública, modificando el dispositivo de trabajo y movilizándolo prácticas de escritura, lectura y conversaciones entre pares promoviendo nuevas formas de conciencia profesional.

Ahora bien, a este escenario dialógico que se dio a partir del incidente crítico entendido por Sardi (2013) como un hecho que irrumpe con lo que se tenía estipulado, que es la pandemia y las consecuentes cursadas virtuales, hay que profundizarlo con las potencialidades metodológicas de la documentación narrativa. Esto es tomarlo "como una modalidad de trabajo pedagógico entre docentes, que promueve la participación de los educadores en procesos de indagación, desarrollo profesional y acción en el campo educativo, y que tiende a tornar más horizontales las relaciones de saber y de poder que lo atraviesan y constituyen" (Suárez; 2016).

Concluimos entonces que documentar nuestras memorias con sus malestares, gratitudes, nervios, incertidumbre y sobre todo aprendizajes que hemos atravesado con

el cuerpo, sentadxs frente a una pantalla a lo largo de estos meses es una forma de poner en palabras nuestra experiencia. La posibilidad de hacer circular nuestras reflexiones como compromiso social y herramienta política. Tomando a las narrativas como una forma de romper con el principio de independencia, y de individualismo en la labor pedagógica docente, desde la ética de la solidaridad y la epistemología de la esperanza.

Referencias

Ripamonti (2017). Investigar a través de narrativas. Notas epistémico-metodológicas en Metodologías en contexto. CLACSO, Buenos Aires.

Sarli, V. (2013). Relatos Inesperados: la escritura de incidentes críticos en la formación docente en letras.

Vestfrid, P. e Insúa, MdC. (2014). La escritura y el trabajo colaborativo en la formación docente.

Suarez D. (2016). Escribir, leer y conversar entre docentes en torno de relatos de experiencias. Revista Brasileira de Pesquisa (Auto)Biográfica.

Guber, R. (2012). La etnografía. Método, campo y reflexividad, Cap. 3 La observación participante y Cap 4 La entrevista etnográfica, Siglo XXI, Argentina.